

China: El rostro de la moneda en juego por el nuevo liderazgo

por Alberto Forchielli*



En el curso de la internacionalización del renminbi existe el peligro de estar en un camino sin salida. Ambas razones, puramente económicas tales como socio-culturales, se corren el riesgo de terminar muertos en un carril, si la cuota no da lugar a los cambios políticos que indican la dirección más adecuada. Esta prevalencia de la política se diluye en Europa, pero siempre presente en Washington y Pekín, donde tiene tanto poder para hacer frente y el control que aún representa la autoridad del Estado sobre los mercados. En particular, China mantiene un rigor particular, la capacidad para apretar o aflojar las riendas de la economía. Irónicamente, en un escenario global, China demuestra la efectiva intervención del estado nacional.

Por lo tanto, si los principales obstáculos son políticos, sólo en aquella vertiente puede encontrar la origen de la internacionalización del Rmb. De hecho, no hay una política monetaria independiente, un banco central independiente, una libertad significativa de capital. Atrás han quedado los días de los precios administrados, pero aún no están maduros en una moneda fluctuante de acuerdo con la lógica del mercado. El curso del Rmb es ahora más elástico y ha aumentado dramáticamente su valor frente al dólar. Las demandas de los americanos - en la presencia de una balanza comercial de China fuera de sus activos en años anteriores - parecen ser más confiables a la campaña electoral que a una evaluación económica. Sin embargo, la desconfianza en el Rmb prevalece. No es su valor que mantiene precavidos los mercados, como los mecanismos que conducen a establecer estos valores. La pregunta que surge es si China es capaz de manejar una situación igual de nueva y compleja. Este es el nudo que el nuevo liderazgo tendrá que disolver. Es verosímil que un líder inversionado por las diferentes almas del Pcc sea inicialmente débil. Es probable que al principio tenga que seguir para mediar, pero luego tendrá la responsabilidad de tomar decisiones serias. China no puede continuar a capitalizar de su fuerza sin ser respetada, no sólo ser temida. Para hacerlo debe abrir su mercado y sobre todo también los capitales. La internacionalización representa una referencia que no se puede posponer. Por otro lado, la exposición de China al viento de los mercados financieros podría conseguirle una enfermedad grave.

El país no está acostumbrado al liberalismo, al juego entre oferta y demanda, no está particularmente inclinado a ceder el control. Para Pekín es incomprensible lo que está sucediendo en los estados europeos que pierden su soberanía de las decisiones tomadas lejos de su capital. Al miedo por la inestabilidad se añade el fuerte nacionalismo económico. En una especie de instinto primitivo de supervivencia, se requiere que el valor y el destino del renminbi debe ser en absoluto de la competencia de Pekín, aunque sea mínimamente permitido la interferencia extranjera. En esta encrucijada se decide el destino de la moneda china.

Si el liderazgo acepta el desafío, tendremos una globalización más equilibrada y orgánica, pero si prevalece la prudencia, significará que la China no está todavía lista para el ámbito internacional y seguirá basándose en su modelo cuantitativo.

*Presidente del Osservatorio Asia